

---

## Filosofía de la Guerra

---

Miguel Ángel Espinoza Soria\*  
<https://orcid.org/0009-0006-7327-3028>  
Universidad Marcelino Champagnat, Lima, Perú

Enviado: 01 de Mayo 2023 • Evaluado: 15 de Mayo 2023 • Aprobado: 25 de Mayo 2023

Citar como:  
Espinoza Soria, M. A. (2023). Filosofía de la guerra. *Revista Científica de la Escuela Superior de Guerra del Ejército* 2(1), 69-77. <https://dx.doi.org/10.21830.1146>

### Resumen

El contexto internacional esta amenazado por una guerra que puede tener consecuencias, ya previstas y gravísimas, de manera directa e indirecta para todos los habitantes de nuestro planeta. Las primeras consecuencias ya las estamos sufriendo. Los seres humanos fuimos definidos como seres racionales y aptos para la vida política, hoy podemos añadir que también somos seres insensatos y descaradamente proclives a la guerra. Desde el pensamiento de historiadores y filósofos reconocidos deseamos aportar a la reflexión filosófica y a la formación humanística de quienes fueron, son y serán los directos responsables de la defensa y de los destinos de nuestra amada tierra: Los militares, el pueblo vistiendo el uniforme de la Patria.

**Palabras clave:** Filosofía de la Guerra, Guerra y paz, Hobbes y Kant, Sun Tzu, Russell.

---

## Filosofía de la Guerra

---

Miguel Ángel Espinoza Soria\*  
<https://orcid.org/0009-0006-7327-3028>  
Universidad Marcelino Champagnat, Lima, Perú

Sent: May 01, 2023 • Evaluated: May 15, 2023 • Approved: May 25, 2023

Cite as:

Espinoza Soria, M. A. (2023). Filosofía de la guerra. *Revista Científica de la Escuela Superior de Guerra del Ejército* 2(1), 69-77. <https://dx.doi.org/10.21830.1146>

### Abstract

The international context is threatened by a war that can have consequences, already foreseen and very serious, directly and indirectly for all the inhabitants of our planet. We are already suffering the first consequences. Human beings were defined as rational beings and suitable for political life, today we can add that we are also foolish beings and blatantly prone to war. From the thought of renowned historians and philosophers, we wish to contribute to the philosophical reflection and humanistic training of those who were, are and will be directly responsible for the defense and destiny of our beloved land: The military, the people wearing the uniform of the Homeland.

**Keywords:** Philosophy of War, War and Peace, Hobbes and Kant, Sun Tzu, Russell.

## Introducción

Para quienes creen que las nuevas formas de guerra del nuevo siglo XXI solo consisten en el dominio financiero y el control económico, les invitamos a revisar cualquier mapa de los conflictos durante el 2023, y lo primero que nos mostrarán es la guerra entre Rusia y Ucrania como una de las más visibles. Pero desde hace algunos años atrás tenemos la “guerra continua” de Israel contra Gaza, Jordania, Cisjordania y el Líbano, las guerras civiles en Siria, en Yemen, en Myanmar -la antigua Birmania-, la guerra entre Afganistán y Pakistán (Morán et al., 2023).

Como podemos comprobar, solo se nombran aquellas que interesan a los poderes que están detrás de los medios periodísticos, y que nos presentan de manera gráfica los terribles efectos destructivos que la irracional aplicación de la ciencia y la tecnología causan sobre la vida humana y sobre los bienes materiales necesarios para su conservación. La guerra siempre será la muestra del total desprecio por la dignidad humana, los valores morales y los derechos fundamentales que le asisten. El presente artículo pretende ofrecer algunas reflexiones de los filósofos Thomas Hobbes, Immanuel Kant, Sun Tzu y Bertrand Russell, y a partir de estas ideas intenta realizar una reflexión analítica y crítica, para esbozar una inicial filosofía de la guerra sobre el actual panorama mundial.

## Definición de conceptos

Hay quienes afirman que la situación de guerra permanente entre las naciones es una constante social en la condición humana, producto de su propia naturaleza, como resabios del primitivismo evolutivo, marcada por la dura contradicción entre la saludable necesidad de vivir junto a otros semejantes, pero al mismo tiempo con la dolorosa realidad de estar enfrentados a muerte con estos mismos semejantes (Alvarado & Machado, 2012; Astorga, 2008). Por lo tanto, una primera definición de la paz sería una situación de no-violencia, como producto del orden y la justicia; mientras que su contrario, la guerra sería aquella exacerbación de la violencia total que produce sufrimiento, destrucción y muerte (Cruz Prados, 1991).

Para John Keegan (2021), la guerra tribal o situación conflictiva entre hordas y clanes antecede por varios milenios a las condiciones de calma y paz, que permiten la organización social de los seres humanos como estados, la creación de los contratos sociales, el ejercicio del derecho de las naciones, del ejercicio de la diplomacia como solución a los conflictos y al planeamiento estratégico que permita la protección de la vida de los seres humanos. Sin embargo, la guerra es tan antigua como el ser humano, porque anida en lo más recóndito del corazón de los hombres (pp. 17-34).

Con esta afirmación, basada en el conocimiento cercano y en la experiencia histórica de las dos últimas guerras mundiales, Keegan corrige a Aristóteles, quien afirmaba que el hombre es un animal racional y político, pero también enmienda la plana a Carl von Clausewitz quien, siguiendo la definición aristotélica, decía que el hombre es un animal político y guerrero, olvidando que el orgullo, las emociones y los instintos son las verdaderas fuerzas que arrasan los más nobles propósitos racionales, liberando en el hombre los instintos del cazador y su capacidad natural para matar a sus semejantes. De hecho, el mismo Von Clausewitz recomienda la “guerra absoluta” como la destrucción total del enemigo (Keegan, 2021, pp. 36-45). Quien desee conocer mejor el pensamiento de Von Clausewitz puede encontrar un interesante análisis crítico en la obra del Capitán de Navío (AP), Yuri Tolmos Mantilla (2023).

## La guerra y la paz en Hobbes

El filósofo inglés Thomas Hobbes (2016), en el capítulo VI de su obra *Leviatán* (1651/2016), establece la diferencia entre el movimiento vital y el movimiento animal; así, mientras que el primero, se manifiesta en la conservación de la vida y se manifiesta en la circulación

sanguínea, la actividad respiratoria, las pulsaciones del corazón, etc.; el segundo, se refiere a todos los movimientos internos y externos que el organismo vivo realiza para conservar su vida en medio del entorno como trasladarse de un sitio a otro, nadar, andar, volar. Obviamente, cuando el ser vivo necesita cuidar de sí y asegurar su supervivencia e integridad se moverá para alcanzar los medios que garanticen esta posesión de bienes y esta posición ventajosa. Los movimientos voluntarios son precedidos y preparados por un centro nervioso y cerebral que intuye, imagina, calcula o piensa las futuras acciones. En el caso del ser humano estos mínimos movimientos iniciales se llaman *connatus* o *conato* (Hobbes, 2016, pp. 53-54).

Para Hobbes, el conato es el apetito o deseo del individuo por saciar su hambre o su sed, por asegurar y conservar su ser, su existencia y su vida, pero también el conato como aversión puede mover al sujeto a evitar posibles amenazas a su integridad. Ahora bien, el conato como deseo puede transformarse paulatinamente en ansias indefinidas e ilimitadas de poder o de poseer. Este poder no es abstracto, sino que, en las relaciones humanas, por ejemplo, se tiñe de un egoísmo biológico, porque no se trata de conseguir lo que nos falta para vivir, sino que significa tener más poder para aventajar y ganar a otros, a los rivales, que también buscan y quieren lo mismo. El poder se convierte para el ser humano en superioridad y en rivalidad, y así con el uso de este poder se impone a los demás y los domina mediante la astucia, la seducción, el engaño o la represión (Braz, 2003, pp. 13-14).

Hobbes, en el capítulo 13 de *Leviatán*, al describir la condición de igualdad natural entre los seres humanos, también presenta una contradicción interna; porque, por un lado, se percibe una igualdad de facultades o aptitudes para conseguir ciertos fines, pero si son dos individuos quienes van tras el mismo fin, es probable que se vuelvan enemigos y se haga presente la aptitud para matarse mutuamente; y, por otro lado, se presenta la igualdad de libertad que hace posible el derecho de usar de su poder para proteger su propia vida y tomar las previsiones necesarias. Habiéndose instaurado la desconfianza, un individuo podría matar a otro si estuviese en riesgo su integridad vital, utilizando todos los medios que estuviesen a su alcance. Así, la conservación biológica o previsión se convierte en el derecho de conservar su propia vida (Hobbes, 2016, p. 114).

Hobbes, ofrece una primera conclusión de estos argumentos y afirma que mientras no exista un poder común que controle a todos los individuos por medio del temor, estos individuos estarán en guerra continua de todos contra todos, porque la guerra no es solamente el acto de luchar o el tiempo de entrar en las batallas, sino es el periodo, clima o tendencia de voluntad de confrontación violenta, es la disposición a la lucha por la autoconservación, mientras no existan las garantías que aseguren la paz. Este tiempo de guerra, de temor continuo, de inseguridad e incertidumbre, transforma a los hombres en seres desconfiados, que se procuran mediante la fuerza y su habilidad los medios que aseguren su propia subsistencia. Y en medio de esta situación de amenaza permanente, aunque parezca contradictorio, Hobbes afirma que es un tiempo de aparente y relativa paz, porque cuando los seres humanos no están luchando los unos contra los otros, “todo otro tiempo es tiempo de paz” (Hobbes, 2016, p. 115).

## Kant y la paz

El filósofo prusiano Immanuel Kant (2010), en el opúsculo *Hacia la paz perpetua* (1795/2010), obra considerada como parte de su pensamiento filosófico-político, describe la importancia de las relaciones internacionales e introduce una innovación enriquecedora en la teoría del derecho, porque incluye el derecho cosmopolita al lado del derecho estatal e internacional. Dato interesante y terriblemente contradictorio, porque mientras esto se definía en la teoría política aportada por Kant, en el contexto histórico del año 1795 se firmaba la Paz de Basilea, entre la monarquía prusiana y la república francesa, en donde se fijaba, como parte del acuerdo de paz, la división y el reparto de los territorios de Polonia, entre los países firmantes, como si fuese un botín de guerra. Ironías de la geopolítica internacional.

En este contexto, Kant (2010) no desconoce ni soslaya la real naturaleza contradictoria de la condición humana, marcada por el conflicto permanente como la describe Hobbes, y afirma desde el primer apartado que, si se desea la paz perpetua entre los estados, no debería admitirse como válido, ningún tratado de paz que se celebre con la intención velada o la secreta reserva de encontrar algún motivo o alguna perversa intención para iniciar una guerra futura. Si se diera este caso, afirma Kant sería un aplazamiento de las hostilidades o un simple armisticio, pero jamás sería verdadera situación de paz como fin de todas las hostilidades (p. 667). En este sentido, para Kant, los ejércitos permanentes en los Estados deberán desaparecer en el futuro, porque su existencia es una amenaza continua de unos Estados frente a otros, porque siempre están preparados para la guerra e incitan a una carrera armamentista sin límites, propiciando guerras ofensivas para deshacerse de la pesada carga del material de guerra sobrante u obsoleto (Kant, 2010, p. 668).

Sin embargo, Kant acepta como válida la guerra defensiva para proteger a la patria de los ataques del exterior, preparando para ello prácticas militares voluntarias con los ciudadanos y realizándolas de manera periódica (Kant, 2010, p. 669). En este caso comparto la posición de Kant, porque es una decisión racional, ética, moral, legítima y legal tener el personal militar necesario, formado profesionalmente. Además, se debe contar con la cantidad requerida de soldados en todas las especialidades, con los recursos tecnológicos y armamentísticos suficientes que posibiliten las acciones humanitarias. Pero también, deben asegurar la defensa adecuada y oportuna de la sagrada patria y sus legítimos intereses, frente a las acciones de los agresores, para responder contundente y sorpresivamente sus planes de ataque, anticipándose a cualquier acción ofensiva del enemigo que atente contra la integridad territorial, inutilizando sus alianzas, impidiendo el control y la posesión de nuestros recursos naturales, eliminando cualquier daño posible a la población civil y disuadiendo el más mínimo intento de sometimiento político totalitario de la nación.

Un mínimo y elemental conocimiento de la historia del Perú, la historia de sus límites y sobre todo de la geopolítica mundial nos permitirá conocer, y reconocer con toda claridad, el comportamiento histórico de los países agresores, para estar siempre atentos, vigilantes y preparados para hacer frente a cualquier amenaza interna o externa. En este punto debemos recordar lo mencionado antes por Hobbes. El ansia de poseer ilimitado o la avaricia natural de los seres humanos hace que, quienes dirigen y gobiernan una nación limitada en recursos naturales o viendo la posibilidad futura de que estos se puedan reducir, conduzcan a toda su población a la atroz experiencia de la guerra. Así pues, inician un conflicto por razones aparentemente absurdas, pero habiendo realizado cálculos y establecido -previa y subrepticamente- alianzas económicas, políticas y militares, con poderosos intereses internacionales monopólicos, traicionando la confianza recíproca que debería respetarse entre países vecinos, rompiendo la concordia de los acuerdos recíprocos, haciendo realidad su oculto expansionismo territorial (Quiroz Norris, 1983).

Ejemplos concretos de lo afirmado es el control mundial de precios sobre las materias primas ejecutado por los diez países más ricos del mundo, evidente muestra de su gran poder económico sobre las decisiones políticas en el contexto internacional, siempre bajo la sombra intimidante de sus poderosos y muy bien armados ejércitos (Aracena et al., 2023). En este contexto de amenaza velada y creciente, el derecho cosmopolita de inspiración kantiana, que pretende reglamentar la actuación de los Estados, creando un orden mundial superior para propiciar un clima de confianza y concordia creciente entre los Estados, como sujetos que componen un todo y regidos por las mismas leyes, tiene abierto el camino directo al rotundo fracaso (Stockholm International Peace Research Institute, 2023).

## Sun Tzu y el arte de la guerra

El filósofo chino Sun Tzu (c. 544 a. C.- c. 496 a. C.), famoso por su archiconocida obra *Bin Fa* o *El Arte de la Guerra* (Sun Tzu, 1997), nos ofrece un nuevo enfoque para entender qué es la guerra. Nos dice que es un asunto de vida o muerte, de salvación o ruina para el Estado, y que, por lo tanto, no es un asunto que deba ser tomado de manera ligera. Y si queremos juzgar la guerra, debemos tener presente cinco factores: la Influencia Moral del gobernante sobre los líderes militares y el pueblo armado vistiendo el uniforme; el Clima como la interacción de todas las fuerzas naturales; la Tierra como el teatro de operaciones en las que se juegan las oportunidades de vida o muerte; el Mando de los generales sabios, sinceros, humanos, sagaces, valientes y severos; la Doctrina que engloba organización, control, asignación de rangos, rutas de abastecimiento, provisión de pertrechos militares (Sun Tzu, 1997, pp. 43-44).

En pleno siglo XXI, estos factores se han complejizado debido al desarrollo exponencial de la investigación científica en la informática, las telecomunicaciones, las tecnologías avanzadas, la inteligencia artificial, la robótica y las armas de destrucción masiva (Ortega García, 2016). Sin embargo, en toda acción bélica siempre será determinante, de manera absoluta e imprescindible, el factor humano, es decir, la identidad y la presencia de los estrategas o generales inteligentes, que deben ser invencibles, invisibles y veloces. En definitiva, de la personalidad de los militares inteligentes y de la calidad de su formación intelectual, moral y profesional, dependerá la victoria a la hora de diseñar políticas, planificar estrategias, tomar decisiones, liderar a sus compañeros de armas, conducir a las tropas, dirigir acciones y ejecutar operaciones militares. No se requiere, ni se exige menos de quienes serán los que tomen las decisiones más importantes para su propia vida y la vida de sus compatriotas, tendrán en sus manos las mejores armas que la tecnología puede ofrecer y la capacidad racional de usarlas, con justa medida, cuando la defensa de la patria y sus sagrados intereses los convoquen.

La grandeza e importancia de la obra milenaria de Sun Tzu, radica en tener muy claro que el gran objetivo y principal propósito de una guerra justa es: eliminar la guerra; es decir, conseguir la victoria definitiva de manera segura, contundente e inmediata, sin campañas interminables; vale decir, la captura total del enemigo sin destruirlo, porque la mejor victoria siempre será vencer toda resistencia del enemigo sin combatirlo, y para lograr ello, se debe atacar antes la estrategia del enemigo, destruyendo sus alianzas y propiciándole una derrota diplomática; luego, venciendo sus tropas sin enfrentarlos, capturando sus ciudades sin sitiarlas y destruyendo al enemigo sin prolongadas operaciones en el campo de batalla (Sun Tzu, 1997, pp. 49-52).

Para tal efecto, se debe tener presente la ley de la guerra: Si eres superior 10 a 1 a tu enemigo, rodéalo; si eres superior 5 a 1, atácalo; si es igual a ti en fuerzas, puedes ofrecer batalla; si tu enemigo es el doble superior a ti, divídelo; si eres inferior, debes retirarte; si el enemigo es totalmente superior, evita la lucha (Sun Tzu, 1997, p. 52). Por lo tanto, si conoces las fuerzas de tu enemigo y conoces tus propias fuerzas, confía en que alcanzarás la victoria; pero, si conoces tus fuerzas y desconoces las del enemigo, es probable que no lo venzas; y si no conoces tus fuerzas y tampoco las del enemigo, ya estás derrotado antes de comenzar la guerra (Sun Tzu, 1997, p. 53).

## Russel y la construcción de la paz

La mañana del 4 de agosto de 1914 Bertrand Russell se terminaba de tomar un café en un club del centro Londres. Al salir se topó con una muchedumbre de jóvenes que celebraban exultantes el inicio de una guerra. Cantaban el himno inglés que pide bendiciones de Dios para su Rey, pero también lanzaban consignas de total rechazo y odio a los súbditos alemanes de Guillermo II. Se iniciaba “la Gran Guerra” entre Inglaterra y Alemania en campos franceses, con sus trincheras y gases de la muerte, pretendiendo acabar con todas las guerras. Pero ésta sería en realidad la

“Primera Mundial”, porque en 1939 se daría inicio a la “Segunda Guerra Mundial”, una de las guerras más atroces y destructivas que la humanidad recuerde (Laca-Arocena, 2011, pp. 131-134).

Russell, súbdito inglés, formado en el utilitarismo de Jeremy Bentham y John Stuart Mill, no asimilaba racionalmente cómo un estado de guerra, promovido por el propio gobierno, incrementaría la felicidad del mayor número de personas. La única posible justificación para una cruenta guerra desde el utilitarismo serían los intereses económicos, que es la forma recurrente de los estados poderosos, como Gran Bretaña, para hacerse de ingentes riquezas en cualquier territorio del orbe entero y obtener el control absoluto de los recursos naturales y de las vías de intercambio comercial. Russell, de mentalidad pacifista, pero utilitarista al fin, se opone a la participación de Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial, pero apoya el inicio de la Segunda Guerra Mundial ante la nueva amenaza de las fuerzas nazis y fascistas de Alemania, que pretendía invadir militarmente su país. Ya casi al final de su vida, al tener conocimiento de la crueldad de los soldados invasores y los bombardeos con napalm de poblaciones civiles, condenará la intervención norteamericana en Vietnam (Laca-Arocena, 2011, pp. 135-137).

Por su inicial pacifismo, Russell fue encerrado en la cárcel por las autoridades inglesas. Quizás temían que su postura antibelicista podía extenderse a las familias inglesas de los jóvenes reclutas que el gobierno requería en los puestos de combate. Sin embargo, con el transcurso de los años Russell aceptará que cualquier nación, que sea muy hábil en la diplomacia y cuyos intereses sean amenazados, siempre hallará la forma de intervenir violentamente usando el poder de las armas, como consecuencia del ejercicio de la misma diplomacia (Laca-Arocena, 2011, pp. 138).

Russell clasificaba las guerras en cuatro tipos: De colonización, de principios, de autodefensa y de prestigio. Y como buen súbdito inglés, justificaba plenamente las guerras de colonización británica y las guerras de principios como la que se enfrentó a la Alemania nazi; algunas veces aceptaba las guerras de autodefensa, que ningún militar intentaría iniciar por su evidente inferioridad de intereses y resultados; mientras que condenaba las guerras de prestigio como aquellas libradas por las monarquías europeas durante toda la historia compartida de la que se guarda memoria y registro (Laca-Arocena, 2011, pp. 139-140).

Aun cuando no estemos de acuerdo con Russell, por todo lo hasta aquí expuesto, útil será leer el discurso que dirigió a los representantes de las potencias mundiales reunidas en la Conferencia Mundial de la Paz en Helsinki – Finlandia, celebrada el 1° de agosto de 1975, y rescatar algunas enseñanzas de un filósofo pacifista frustrado, que a pesar de toda la corriente histórica en contra, frente a la fabricación de bombas de hidrógeno y a la amenaza real de una guerra nuclear, abrigaba en la lógica cordial de su razón humanista unas briznas de esperanza:

“... si seguimos sin poner restricciones a los instrumentos científicos de guerra, la próxima contienda no dejará ningún superviviente. Se desprende de esto que las únicas posibilidades abiertas ante la humanidad son: o bien la paz mediante un acuerdo, o bien la paz de la muerte universal... una guerra nuclear no proporcionaría la victoria a ningún campo contendiente y que, de esa guerra, no saldría la clase de mundo que desean los comunistas, ni la clase de mundo que desean sus adversarios, ni la clase de mundo que desean las naciones no comprometidas” (Russell, 1976, pp. 260-262).

## **Reflexiones finales**

Es muy triste y terrible constatar que como seres humanos no hemos aprendido a usar nuestra razón para controlar nuestra natural avaricia y nuestro apetito desmesurado de poder, como nos define Hobbes. No hemos aprendido a utilizar nuestros conocimientos científicos para garantizar un clima de justicia que favorezca la vida humana en condiciones de paz real, que no es solo la

ausencia de conflictos y guerras, ni el equilibrio del poderío de las fuerzas enemigas, sino, sobre todo, la convicción de la unidad del género humano, del respeto de sus derechos fundamentales, del respeto irrestricto de los acuerdos y tratados consagrados por el derecho internacional.

Deberíamos hacer un máximo esfuerzo por recuperar la confianza en las relaciones internacionales, para preservar por todos los medios lícitos y legítimos la integridad vital de todo ser humano, de toda manifestación cultural, incluidas las sociedades minoritarias, porque tienen el derecho a existir como expresiones de la riqueza múltiple y diversa de la humanidad. Por lo tanto, la conservación biológica de toda vida humana y las medidas de previsión y protección para su cuidado empiezan por el derecho de conservar la propia vida.

Por ello, compartiendo la posición de Kant afirmo que es una decisión racional, ética, moral, legítima y legal tener el personal militar necesario, formado profesionalmente, los soldados especializados en el uso racional de los recursos tecnológicos y armamentísticos para las acciones humanitarias y para la defensa de sus compatriotas, de la sagrada patria y de sus legítimos intereses. Quien ignora la historia real del Perú, la historia de sus límites y la geopolítica mundial jamás comprenderá el comportamiento histórico de los agresores y estará condenado a repetir y hacer repetir a sus compatriotas los más atroces periodos del pasado.

Por lo tanto, estamos obligados a aprender a reconocer con toda claridad los signos de los tiempos, a leer las ocultas intenciones y el trasfondo de los movimientos diplomáticos, estar siempre atentos, vigilantes y preparados para responder de manera categórica e inteligente cualquier amenaza interna o externa. Y aquí se hace necesaria la presencia del gobernante con su influencia moral sobre los líderes militares y sobre el pueblo armado vistiendo el uniforme.

Para Sun Tzu los estrategas o generales inteligentes, invencibles, invisibles y veloces asegurarán la victoria de sus tropas. En definitiva, la personalidad de los militares inteligentes y la calidad de su formación intelectual, moral y profesional, garantizarán la victoria a la hora que la defensa de la sagrada tierra, herencia de nuestros padres y legado para nuestros hijos, lo requiera.

## Referencias

- Alvarado, J., & Machado, I. (2012). *La guerra en el siglo XXI: una mirada desde Kant*. *Opción*, 29(70), 159-174. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31028677010>
- Aracena, A., Palleiro, C., Cettolo, L., & Buffa, C. (26 de mayo de 2023). *El conflicto Rusia-Ucrania y su vinculación con la determinación del precio de los commodities*. Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República Uruguay. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/36507/1/MPG723.pdf>
- Astorga, O. (2008). *El laberinto de la guerra: Tres derivas hobbesianas*. *Revista de Filosofía*, 26(59), 43-60.: [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-11712008000200004&lng=es&tlng=es](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712008000200004&lng=es&tlng=es)
- Braz, A. (2003). Hobbes y Kant: De la guerra entre los individuos a la guerra entre los estados. *Revista de Estudios Sociales*. Publicación online. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/25564>
- Cruz Prados, A. (1991). Para un concepto de "guerra" de una filosofía de la "paz". Actualidad del pensamiento de Vitoria. *Anuario de filosofía del derecho viii (1991)*, 103-139. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/142206.pdf>
- Hobbes, T. (2016). *Leviatán o la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Alianza Editorial.
- Kant, I. (2010). *Hacia la paz perpetua*. Gredos.
- Keegan, J. (2021). *Historia de la guerra*. Turner Noema.
- Laca-Arocena, F. A. (2011). *Bertrand Russel: pacifismo político relativo*. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (57), 129-144. <https://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v18n57/-v18n57a5.pdf>
- Morán , P., Riera, L., & Díaz, P. (04 de mayo de 2023). Punto de Fuga, Internacional. *Cadena SER: Cadena SER, Punto de Fuga, Internacional*. <https://cadenaser.com/nacional/2023/01/06/el-mapa-de-los-conflictos-en-2023-cadena-ser/>
- Ortega García, J. (2016). *Proliferación Nuclear en el siglo XXI Documento Marco 05/2016*. IEEEE Instituto Español de Estudios Estratégicos: [https://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/-docs\\_marco/2016/DIEEEM05-2016\\_Proliferacion\\_Nuclear\\_JulioOrtega.pdf](https://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/-docs_marco/2016/DIEEEM05-2016_Proliferacion_Nuclear_JulioOrtega.pdf)
- Quiroz Norris, A. W. (1983). Las actividades comerciales y financieras de la Casa Grace y la Guerra del Pacífico 1879-1890. *Historica* 7(2), 214-254. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/8032/8327>
- Russell, B. (1976). *Pasos hacia la paz. Retratos de memoria y otros ensayos*. Alianza
- Stockholm International Peace Research Institute (26 de mayo de 2023). *SIPRI YEARBOOK 2022 Armaments, Disarmament and International Security. Resumen en español*. Sipri. [https://sipri.org/sites/default/files/2022-10/yb22\\_summary\\_esp.pdf](https://sipri.org/sites/default/files/2022-10/yb22_summary_esp.pdf)
- Sun Tzu. (1997). *El Arte de la Guerra*. Kavia cobaya.
- Tolmos Mantilla, Y. (13 de mayo de 2023). *Clausewitz. Concepto, historia y realidad*. Escuela Conjunta de las Fuerzas Armadas. <https://www.esffaa.edu.pe/producto/clausewitz/>